



MÚSICA PARA LA PAZ

José Antonio Abreu (Venezuela, Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles)

Artículo publicado en el libro: *“El contrato global. I Encuentro Internacional sobre Cultura de Paz”*, Madrid, 11-13 diciembre 2000). p. 113-114. Publicado por: Fundación Cultura de Paz, México, 2001.

Hoy acaso más que nunca, la misión del arte en el ámbito de la nueva generación, trasciende el horizonte de los valores estéticos para proyectarse con creciente intensidad sobre el amplio y vital dominio que abarca desde la formación integral de la personalidad hasta la plena inserción del joven y el niño, mediante su desarrollo artístico, en una vida social constructiva, fecunda y ascendente.

La juventud y la niñez artísticas del mundo constituyen ciudadanía de honor para una auténtica Cultura de Paz. El desarrollo no es concebible ni sostenible si no en función de las percepciones y valores que tipifican la cultura de una época y de una comunidad. La democracia debe ser entendida fundamentalmente como una cultura, la cual, por cierto, ya no puede ser la flor que adorna y divierte a una sociedad, sino la sabia misma de su existencia y la sustancia de su ser. En particular, la educación artística ha dejado de ser irreversiblemente monopolio de minorías para consolidarse firmemente como derecho cultural y social de nuestros pueblos.

Ya la formación estética del joven y del niño se nos revela como vanguardia y signo de una revolución educativa sin paralelo. Ningún proyecto social seriamente concebido para un país en desarrollo puede hoy negar a la democratización de la enseñanza artística el carácter de programa social prioritario para la capacitación y rescate de las nuevas generaciones. El establecimiento de sistemas nacionales para la educación en el arte y por el arte al alcance de las mayorías se impone día a día, con avasallante ímpetu como instrumento insuperable de organización social y desarrollo comunitario. Bajo tal perspectiva, educación artística equivale a educación modelo para una Cultura de Paz.

Educación artística para todos es Cultura de Paz para un nuevo mundo, forjador y creador por antonomasia. Es despertar de una conciencia trascendentalmente humanística que reivindica la educación por y para el arte como rumbo certero hacia portentosos futuros. Es ideal de redención que instaura el espíritu como fuente, sentido y destino de una existencia que funda la paz en la justicia y que marca hoy como nunca el despertar de la niñez y de la juventud hacia aquella nueva sociedad que debemos imaginar, diseñar y construir cual inmensa y radiante orquesta.

Para jóvenes y niños, hacer música juntos implica convivir entrañablemente en ámbito de perfección y afán de excelencia. En rigurosa disciplina de concertación, sincronía y armónica interdependencia entre secciones, voces e instrumentos. Inconcebible por demás, el quehacer musical juvenil e infantil sin una actitud que no implique ardorosa entrega al descubrimiento, la comprensión y el dominio de la música. Un darse plenamente a la obra, un valorar con amor y con espíritu, pero también con mesura y severo control intelectual al compás, al ritmo del sonido en el tiempo. Es así como la comunidad orquestal alcanza aquel sublime y complejo equilibrio de valores, múltiple, dinámico y sutil que hace posible la incitante comunicación conceptual, emocional y social del mensaje sonoro. De esta manera constituyen las orquestas juveniles e infantiles vehículo idóneo para la iniciación certera y oportuna de jóvenes y niños en una vida social que es Cultura de Paz en la solidaria coexistencia. En un jubiloso y creador quehacer comunitario profundamente realizador de la personalidad y cuya maravillosa fecundidad opera simultáneamente en términos de capacitación, rescate y prevención. En el seno de toda orquesta o coro juvenil e infantil discurre aquella revolución social silenciosa que desde la más humilde condición conduce al joven hasta la cumbre del mensaje sinfónico.

Sembrar jóvenes coros y orquestas no es sin duda otra cosa que esparcir la simiente de una luminosa Cultura de Paz, en aquellas naciones en las que ya las orquesta juveniles e infantiles surgen simultáneamente como emblema de integración nacional, como proyecto de inclusión social y como heraldo de identidad continental.



Con visionario acierto, en 1995 don Federico Mayor planteó ante la 28ª Conferencia General de la UNESCO la creación del Sistema Mundial de las Orquesta y Coros Juveniles e Infantiles. A partir de entonces se han conformado poderosas redes orquestales y corales, juveniles e infantiles en todos los países iberoamericanos. Se multiplican los esfuerzos por construir organizaciones estables para el encuentro periódico de orquestas y coros israelíes y palestinos; se multiplica e intensifica la presencia de la orquesta sinfónica juvenil de la Unión Europea en importantes eventos, en todos los países consagrados al ideal de la fraternidad, de la paz y de la tolerancia. Se expanden aceleradamente los congresos y convivencias entre orquestas juveniles e infantiles de Asia. Surgen en África relevantes iniciativas vinculadas al estímulo de la educación musical y al cultivo de las tradiciones musicales entre jóvenes y niños. Las fronteras en conflicto abren sus brazos a la música de los jóvenes y al canto de los niños. Las juventudes musicales internacionales y la Federación Internacional de Coros movilizan anualmente cientos de miles de jóvenes y niños para conformar orquestas y coros de alcance continental y mundial. Movimientos tan nobles como Música Esperanza a cargo de Miguel Ángel Estrella, estimulan ardorosamente la participación juvenil en el espíritu y quehacer de la música.

En la Iberoamérica contemporánea el ideal de una cultura de paz invoca el heroísmo de nuestros artistas creadores y maestros para presentarnos ante la humanidad y ante nuestro tiempo como lo que somos y como lo que queremos e irreversiblemente hemos de ser. Para que semejante proceso se consolide como auténtica y universal cultura de paz, hemos de garantizar el acceso de todos a la vida, al goce y al ensueño del arte. Todo joven, todo niño tiene pleno derecho a la formación y expresión artísticas, desde el preescolar y en todos los ámbitos del proyecto social del Estado. En tal sentido propongo a usted, señor Presidente, la convocatoria por la Fundación Cultura de Paz, de un encuentro internacional que podría denominarse Educación Artística, Educación Básica y Desarrollo Social. Y que con la más amplia participación de instituciones y expertos postule novedosos modelos y pautas con miras a enriquecer la concepción y estructura curricular de la educación primaria y potenciar vigorosamente las políticas de protección, tutela y atención al menor y al adolescente, mediante la enseñanza y práctica sistemática de la disciplina artística. La carabela que navega el sueño de un nuevo mundo en Cultura de Paz. Sobrecogedor por lo que contiene de imaginación y sed de futuro, a nosotros nos corresponde asegurar que arribe a cada puerto del universo. Seguramente, por semejante destino valen la pena la travesía de la creación, la aventura de la vida y la lucha por la paz.